Juéves 11 de Junio de 1885 — Buenos Aires—Numero suelto: 2 centavos — AÑO II—Num. 418

BENJAMIN POSSE
Director y Redactor

M BAHAMONDE
Secretario de la Redaccion

REDACCION
De 12 del dia á 10 de la noche
110 – CUYO – 110

FIGARO

BIBLIOTECA Bs As PÚBLICA

DIARIO DE LA MAÑANA
APARECE TODOS LOS DIAS

CONDICION DE LA SUSCRICION

Capital. . . .	$ m|n.	0.60
Provincias. . .	»	0.75
Exteriores . .	»	0.80
Número atrasado	»	0.05

ADMINISTRACION
Se reciben avisos hasta las 6 p. m
110—CUYO—110

Dr. D. MIGUEL JUAREZ CELMAN
CANDIDATO DE «FIGARO»
PARA LA PRÓXIMA
RESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

TELEGRAMAS

Rosario, Junio 10 de 1885- 5.30 p. m.
Figaro.

Círculo oficial de Santa Fé desconfiando, ı duda; de las violentas exigencias de ...zarro resolvió suspender proclamacion ...igoyen.

Los centros políticos, unidos, que proclamarán el Domingo la candidatura de Juarez ...lman esperan que el círculo oficial asu... una actitud decidida para aceptar con ...tusiasmo la lucha franca que se inicia en ...ta Provincia.

Corresponsal.

Cultura rochista

« No quiero hablar de lo que seremos si somos vencidos nosotros, la flor y la nata, el *élite* de Buenos Aires ...ajo! ni las mujeres nos saludarán».

Lucio V. Mansilla.

La escena pasa en la ciudad mas culta ... Sud América—la Atenas del Plata—ca...tal de la República Argentina; en uno de ...s primeros teatros—el Teatro Nacional—...tuado en el centro de la famosa calle de Florida.

El acto en que han sido pronunciadas ...uellas palabras, es un gran banquete po...ico dado en *honor* de un candidato á la ...residencia de la República, en la mesa y ... presencia del mismo candidato y de otras ...en personas decentes.... ¡que en vez de ...itarle *¡fuera el mal hablado!* ó de tomar su ...mbrero y retirarse, ofendidos por tama...ı falta de respeto, lo han aplaudido, feste...ndo *la gracia* de quien se permitia tales li...ncias!

Y quién era el que así hablaba?

Era el hombre á quien la prensa venal ...inconsciente viene llamando á cada paso *mas educado, el mas culto* de los Jefes del ...ército Argentino, con visible ofensa de ...s bravos que han pasado su vida en los ...mpamentos, tostados por los hielos y el ...ento del desierto, por los soles africanos ...l Paraguay y por la pólvora de cien ...mbates gloriosos, sin haber por eso de...do de hojear un libro de urbanidad bajo ... tienda de soldado, mientras escuchaban el ...ito de *¡alerta!* del centinela que habia sen...o por el olfato la proximidad del enemigo!

Ellos no serian capaces de expresarse en ...rminos tan inconvenientes en la mesa de ... banquete, ante ciento cincuenta invitados ...n presencia de un candidato á la Presi...ncia de la República....; y aun creemos ...e los soldados usan mejor lenguaje en ... tabernas!

Lo que sacamos en limpio de todo esto ... que, el General *Victorio* (V.), que nunca ...más ha ganado una batalla, ha creido que ...almente es ingénita la groseria en el mi...ar, y ha escogido esa oportunidad para ...ostrar que él es militar—*malgré tout*—por...e es capaz de alzarse sobre la punta de ... piés y escribir con carbon en la parte ...as alta del muro de enfrente: *hasta aquí ...gué yo en materia de grosería!*

El, por su parte, ha conseguido lo que ...e pretendia: hacerse notable. Le recono...mos todos los méritos; y somos los pri...ros en proclamar que el General Man...la se ha hecho notable—es notable, nota...ísimo—le ha cortado la cola á su perro, ... materia oratoria, y lo ha echado á an...r por esas calles de Dios.

Te has portao, Lucio!

Sarmiento enojado

Nos hace saber *El Nacional* de ayer que al ... Sarmiento le ha picado la mosca de Milan ...e Figaro. (en nombre del derecho de re...esalías y en virtud de la ley de reciproci...d) le aplicó en su último número.

Tanto peor para él!

Si le pica, que se rasque!

Por nuestra parte, estamos dispuestos á ... guardar á nadie en el mundo los respe...s y miramientos que no se nos guarda á ...sotros.

Si aquel anciano inconsiderado continúa ...ando para con nosotros el lenguage des...medido que usa, nosotros seguiremos á ...estro turno tratándolo con igual falta de ...nsideracion.

Hallándonos, pues, al amparo de esta de...minacion, *es de vicio* que *El Nacional* nos ... saber en to no amenazante que *el latigo ...armiento está levantado* (sic.)

... lo sabíamos; pero no nos viene la gana de tenerle miedo á esa Euménide desmonetizada.

No es tampoco una novedad: siempre ha vivido con el látigo levantado y con la mano izquierda estirada.

Mientras la derecha amenaza con actitudes olímpicas, la otra pide plata con paciencia menos que humana.

El «pega, pero escucha» de los griegos, puede muy bien traducirse así en este caso: *pega, pero no pidas!*

¡Que descargue cuando quiera su brazo ex-formidable sobre este pobre Figaro que está ya cansado de ingratitudes y fastidiado de idolatrias!

El orador

Dardo Rocha era contado en el número de los *oradores* argentinos. Pero hizo su discurso de sobremesa en el banquete que le fué ofrecido en el Teatro Nacional, y... ¡éste si que merecia ser robado por su autor!

Pero, *La Nacion* no le dió tiempo. Poniéndole ahí un taquígrafo de primera fuerza, é invitando á los concurrentes á enmendar siquiera un punto ó una coma de su crónica, ha dado en tierra con aquella reputacion usurpada.

Qué *discurso* aquel!—Qué informe acumulacion de palabras! qué sucesion incoherente de frases hechas! qué cadena de vulgaridades corrientes!...

Leyéndolo, se vé claramente que *el orador* es un hombre que ha vivido siempre en la última indigencia en materia de ideas.

Es un atorrante del pensamiento.

Por ser siquiera verboso, ya que no puede ser otra cosa, comienza á pronunciar palabras sin saber con seguridad lo que ha de resultar del párrafo así lanzado á la aventura; hace que una afirmacion empuje á otra con la cual no tiene la mínima relacion; le echa otra en seguida;—y hallándose mas perdido cuanto mas avanza, corta por lo sano poniendo *cosas* donde pudo haber puesto un *dromedario*, y acaba para intentar nueva embestida sobre el párrafo siguiente.

Para muestra, va un botoncito:

« Bien habeis hecho, Sr. Araujo, muy bien « al condenar la indiferencia, porque la in« diferencia es la peor de las cobardías; la « indiferencia es lo que se aconseja en nom« bre de cualquier pretesto, en nombre de « cualquier propósito. Los hombres no son « nada en la vida de los pueblos, donde « solo viven las grandes *cosas*».

Agárreme esa vaca por la cola!

Los hombres no son nada en la vida de los pueblos (cuando son como los *desconocidos* que en ese acto rodeaban al General Mansilla); está bueno; pero que en los pueblos *solo vivan las grandes cosas*, como el Banco de la Provincia y otras *cosas grandes* análogas...! Caramba!

De todos modos, Rocha es *orador*.

Carta

Señor Redactor de Figaro.

Me sorprende la frecuencia con que se dan á la estampa noticias inverosímiles.

La Voz de la Iglesia, dice que el señor Ministro de Culto é Instruccion Pública se suscribió á cien ejemplares del libro de Dª Josefina Pelliza de Sagasta, titulado *Libro de las madres.*

No puede ser cierto eso. El Dr. Wilde no lee esas cosas, y no leyéndolas, no puede comprarlas por su cuenta ni la del Estado.

Si fuese el libro de los padres ó el libro de los hijos, por mas indiferentes que le sean los libros improvisados, el señor Ministro podria particularmente tomar un ejemplar.

Reputo imposible el hecho anunciado por *La Voz de la Iglesia.* No hay tal suscricion, ni seria lícito esperarla. Hago justicia al carácter de los hombres, y el Dr. Wilde es hombre de carácter.

Deseo que estas opiniones se conozcan públicamente.

Los libros se venden al público cuando le place comprarlos. Los gobiernos no son tratantes en libros, ni empeñadores de prendas.

Si me fuese permitido jurar, pondria en cruz el índice y el pulgar, y besándolos diria:

Por esta, en la que Cristo murió, aseguro que el Dr. Wilde no tiene noticia del *Libro de las madres.*

Así se lo aseguré á los redactores de *La Voz de la Iglesia,* advirtiéndoles que esas falsedades les harian perder el local gratis que ocupa la imprenta, y que yo no podria repetir:

Ecce ego pluam vobis panis de celo.

El ósculo del Señor sea con Vd., señor Redactor.

F. Aneiros.

Este y el otro

Pertenece al *Diario* de ayer las pocas líneas que en seguida trascribimos:

« Quién se hubiese atrevido, hace veinte « años, á pronunciar el nombre del doctor « Juarez Celman, como candidato á la pre« sidencia de la República sin cubrirse de « ridículo? Es que, entonces, si teníamos « menos ferro-carriles, teniamos incuestio« nablemente, mas amor propio nacional»

Devolvemos la pelota.

Quién se hubiese atrevido, hace veinte años, á pronunciar el nombre de Dardo Rocha como candidato á la Presidencia de la República?

Y para ser mas lógicos y razonadores que el colega citado, diremos:

Es que hace veinte años el doctor Juarez Celman era un niño,—un honradísimo niño. Y hace veinte años (en 1865) se iniciaba la guerra del Paraguay, en la cual, *el mocito Rocha,* no hizo un papel tan decente.

Aquí nada tienen que ver los ferro-carriles ni el amor propio nacional.

Para ser candidato á la Presidencia de la República, se necesita dos cosas: 1ª ser *hombre,* y hombre de valer; 2ª tener quien lo apoye, quien vote por él, quien lo sostenga.

Lo demás, son pavadas.

Mitromaquía

Por fin ha resuelto don Bartolo salir del limbo de la abstencion activa, ó pasiva, ó espectante, ó lo que sea—y entrar de lleno en las corrientes de la vida real.

Ha sentido el frio del aislamiento en que lo iban dejando sus partidarios, y ha echado llamada en *La Nacion* de ayer.

No quiere *evoluciones* con nadie—ni en el órden nacional, ni en el órden provincial.

Dice que se presentará con los pocos que han quedado á su lado *á hacer el vacio* (sic) alrededor de todo aquel que no le caiga en gracia.

Valiente determinacion!—valiente, pero un tanto simplona.

A los que se le han separado para irse con Rocha, les dice, en buenas palabras: vale mas estar solo que mal acompañado.

Pero estos, que ya han comenzado á faltarle al respeto, le contestan así en *El Nacional.*

«Desde el momento que se vió que la inmensa mayoría del partido liberal protestaba de hecho contra la política de la abstencion activa, su direccion legítima debió adelantarse á los sucesos, y colocarse desde luego en sus corrientes. Prefirió cruzarse de brazos, y ahí tiene los resultados. La dispersion se ha producido y no poco ha contribuido á originarla la desmoralizadora interpretacion que se ha dado á esa misma política de abstencion, la cual en términos concretos puede traducirse así: «Servir á los gobiernos en todos los empleos rentados, y no concurrir á los comicios».

—Sopla!—Con razon se dice que la cuña para ser buena tiene que ser del mismo palo.

Ellos son blancos—Allá se las campanean!

Para ellos

Para tapar la boca á los gritones, ahí vá eso.

Sentiriamos que no les agradase; pero así somos nosotros.

Buenos Aires, Junio 10 de 1885.

Señor Director de Figaro.

Habiéndose publicado en algunos diarios una esposicion de los Sres. Tenientes Generales Pedernera y Frias y General Espejo, en la que manifiestan que no han autorizado á persona alguna para que los hagan figurar en el Comité del Partido Nacional, debo decir que dichos señores no han sido designados como miembros del Comité, siendo, por consiguiente, su rectificacion al diario que mal informado dió la noticia.

Al mismo tiempo, por lo que respecta á las rectificaciones que hace *El Diario* de ayer, suscritas por D José L. Lopez, Secretario del Comité del Dr. Irigoyen, no tienen fundamento.

El Dr. Francisco Tamini ha asistido á varias reuniones juaristas en casa del Sr. Ramon Gomez, y ha dado su nombre para formar parte del Comité

Don Juan Jauregui, ingeniero industrial y uno de los propietarios del molino y establecimiento industrial inmediato á Luján, miembro de este Comité, está a disposicion del Sr. Lopez en el local del mismo, para que se convenza que es equivocada su rectificacion.

El Sr. Alejandro Tallaferro ha dirijido al Sr. Presidente Cambaceres la siguiente carta:

«*Sr. D. Antonino C. Cambaceres.*

Muy estimado amigo:

Ya fué autorizado por mí para hacer figurar mi nombre entre los sostenedores del Dr. Juarez para Presidente, y por la presente confirmo esa autorizacion.

Lo saluda atentamente—

S. S.
Alejandro Tallaferro.

S|c Junio 10 de 1885».

D. José L. Lopez, que figura en la nómina del Comité de la Provincia de Buenos Aires, es el ciudadano argentino José Luciano Lopez, persona respetable, influyente en la Capilla del Señor y con muchos servicios al país.

D. Benjamin Gomez ha asistido á las reuniones de la casa del Sr. Dr. Ramon Gomez y ha dejado su nombre en el registro de los partidarios así como el Sr. Merea quien se ha manifestado dicidido partidario del doctor Juarez Celman, en presencia de distinguidas personas de este Comité.

El Dr. Ernesto Weigel Muñoz es miembro fundador del Club Union Nacional, y actualmente Vice-Presidente 2º del mismo. En consecuencia ha aceptado la candidatura del Dr. Juarez Celman, para sostener la cual, se fundó dicho Club; ha firmado telegramas colectivos dirijidos al Dr. Juarez á Córdoba, y hay notas firmadas por él al mencionado Club, posteriores á la proclamacion del candidato, en las que retira su renuncia de Vice-Presidente, fundada en motivos puramente personales, y rectifica los rumores circulantes de no ser miembro de dicho Club. Su rectificacion, pues, responderá sin duda á alguna evolucion de última hora.

Por lo que hace al Sr. Carvalho, lo que ha pasado es un eeror de imprenta: en lugar de Arturo, léase Alberto.

Agradeciendo al Sr. Director la publicacion de la presente, lo saluda atentamente

Pedro A. Pardo.
Secretario.

¡Entre los mios!

La verdad es que, á las largas, vamos á quedarnos sin saber precisamente sí Rocha tiene un partido, ó si pertenece á algun partido, ó si está ó no está vinculado politica ó personalmente con alguno ó algunos ciudadanos argentinos.

Lo vemos ir á todas partes; y en todas partes lo vemos *entre los suyos.* No es por alabarse, pues no es él quien lo dice; pero para eso está el lenguaraz de la fiesta.

Hay en Balvanera un club de rochistas? Ahí va el Dr. Rocha; y su Presidente le hace un discurso que comienza así: *Dr. Rocha, estais entre los vuestros.*

Hay en la Catedral al Norte un club de Mitristas? Ahí va el Dr. Rocha. Su Presidente hace otro discurso que comienza así: *Dr. Rocha, estais entre los vuestros.*

Hay en la Catedral al Sur un club de Tejedoristas? Ahi va el Dr. Rocha. Su presidente lo saluda con el sacramental: *Dr. Rocha, estais entre los vuestros.*

Se hace en el Teatro Nacional una manifestacion hibrida en forma de banquete político? Pues ahí está el Dr. Rocha. El intérprete del pensamiento comun inicia los brindis con el consabido: *Dr. Rocha, estais entre los vuestros.*

Rocha, entre tanto, se mira á los lados, sin saber á ciencia cierta entre quienes está, y siente ganas de decir como Mansilla: Juro por mi honor que no conozco ni el nombre de siquiera diez de los presentes!

Eso, en lo referente á las personas.

Ahora, en lo que se refiere á la filiacion política, hay que recordar la fórmula aquella de *mis amigos los enemigos y mis enemigos los amigos.*

Cómo es entonces que se halla siempre *entre los suyos?*—¿se trata de un candidato á la Presidencia de la República, ó de una mujer de cuartel que ha pertenecido á todo el mundo?

O debemos pensar mas bien que los *oradores* no son muy listos que digamos y que en vez de inventar la pólvora han hallado que es mas fácil aprender esa frase tonta como comienzo obligado de todo discurso?

Que conteste *El Diario* ó *El Nacional.*

Chucherías

Es el señor don Antonino Cambaceres un hombre que, por su edad, por su posicion, por su carácter, no podia bajar á la prensa á discutir los ataques inmotivados y las burlas frecuentes del *Diario.*

Pero, ¿por qué era atacado ó burlado el señor Cambaceres?

Por una razon muy sencilla: porque dirijia los trabajos electorales en favor de la candidatura del Dr. Juarez Celman en la Capital de la República.

Como ahora ya no es él quien los dirije, han cesado los ataques y las burlas.

Bien hecho! Desaparecida la causa....

Pero, notamos que *El Diario* no es muy fuerte en materia de lógica.

Si el señor Cambaceres queda ya libre por haber dejado la Presidencia del Comité de la Capital, queda siempre un Presidente del Comité de la Capital sobre el cual podia seguir dirijiendo sus ataques y sus burlas.

Vamos, colega!—que no se diga!....

Quiere *El Diario* hacer la prueba de manosear al Dr. D. Roque Saenz Peña con la misma familiaridad chavacana con que manoseaba al Sr. D. Antonino Cambaceres?

Vamos!—á que nó!

Don José Posse

La siguiente esquela, que tomamos de *La Razon* de Tucuman, le mostrará al *Diario* y al *Nacional* si sabe ó no sabe Fígaro lo que asegura.

Dichos colegas habían dado la noticia de que el Sr. D. José Posse venía á hacerse cargo de la Redaccion del último de ellos; y nosotros desmentímos redondamente la especie circulante.

Por qué?—Porque es un hombre que se ha tomado el trabajo de llegar á viejo mas limpio que una patena, y no es tan zonzo como para venir en sus últimos años á ensuciarse en la defensa de una causa abominable.

Hé aquí la ratificacion de nuestro desmentido:

Señor D. Salvador Alfonso.

Mi estimado amigo:

En un telegrama de *La Razon* de hoy, refiriéndose á los diarios de Buenos Aires, se dá la noticia de que yo iba á la capital á hacerme cargo de la redaccion de *El Nacional.*

Hace tiempo que anda rodando en la prensa ese rumor cuyo orígen me es completamente desconocido.

No es cierto, y debo agregar que ni siquiera he sido solicitado directa ni indirectamente para darme la redaccion de *El Nacional.* Sírvame *La Razon* para borrar la falsa noticia publicando estas palabras.

Su affmo. amigo,

José Posse.

Tucuman, Junio 6 de 1885.

COSAS DE CASA

Dicen los que chupan el pecho de la *nodriza platense*, que por mas que se lo juren, no creen que el General Roca, no proteja la candidatura Juarez Celman.

¡Ojalá nos lo hicieran bueno!

No despreciaríamos tal alianza por cierto; pero es el caso que no se vé nada.

¿Dónde está eso?

Díganlo de una vez, para irnos á ver si es cierto.

¡Mentirosos! Todo es por hacernos desear.

Ni un Juez de Paz, ni un Comisario hemos visto en nuestro partido.

Por mas que abrimos los ojos, no vemos sino hombres ilustrados, acaudalados y políticos de alta talla; ni un *corno*, ni siquiera unas botas de potro que indiquen una autoridad del calibre de las que hay en la Provincia de Buenos Aires.

Ni un empleado de ferro-carril. Nuestros partidarios son personas independientes y notables por muchos conceptos; pero no hay ni un indicio de que sean dependientes del Presidente.

¿Cómo podríamos saber que el General Roca nos favorecia con su proteccion?

—Suelten hombres, suelten el secreto, que lo vamos á tener presente, para darles una portería despues del triunfo.

No anden con reticencias; hablen con franqueza, que los hemos de proteger.

—¿De dónde vienes?

—De la Casa Rosada.

—¿Hay novedad?

—Ya la hubo.

—¿Que fué ello?

—El Dr. Paz juró el cargo de Ministro.

—Eso ya lo sabia yo.

—Pues si yo lo hubiese sabido, no me habria presentado á ver una escena que está fuera de la época.

—¿Cuál?

—El juramento.

—Eso es de todas las épocas.

—Será; pero me parece tan raro, ver á un alto funcionario público con un libro apolillado en la mano, decir:

«Jurais, etc.»

Tal otro estender la mano y contestar como un novio turbado:

«Sí juro.»

Parece un casamiento entre machos.

—Así lo manda la Constitucion.

—Mandará; pero alguna vez ha de mandar distraida, y seria bueno advertírselo.

—Eso se llama atar á un hombre al estricto cumplimiento de sus deberes, intervenidos por el Evangelio.

—¡Pues vaya una confianza honrosa para el nuevo Ministro!

¿Es decir que no se tiene fé en su conciencia?

—¿Por qué?

—Si el hombre es bueno, no necesita del Evangelio para portarse bien, y si es malo, no hay Evangelio que lo componga.

—¿Y el respeto que inspira el libro?

—Si los delitos no tuvieran mas miedo que el que inspira el libro, la valentia habia de ser propiedad de los delincuentes.

—¡Qué barbaridad! Los Ministros deben jurar.

—Los Ministros deben hacer y no jurar, que para eso de juramentos no necesita empleados el Gobierno.

—¿Es decir que los altos funcionarios del Estado, segun tus opiniones, deben entrar á ejercer sus funciones como si se tratase de personas sin importancia?

—Deben entrar como salen; el juramento no le dá importancia; por el contrario, convierte un acto sério en una pantomina.

—¿Y cómo harias tú?

—Así: Amigo, estos son sus deberes; si los cumple bien, no hay que hablar; si no anda derecho, de aquí vá Vd. á la calle, sin perjuicio de las ulterioridades! á que su conducta dé derecho.

Ahora, haga como le parezca, que yo estoy ayuí, y no soy sordo ni ciego.

Los rochistas encuentran *El Orden* bastante bueno.

Vaya, mas vale así.

Con que está bueno *El Orden*? Les gusta? A nosotros tambien.

No ha de pensar así el *Gil Blas* que estaba afeitándose para ser órgano oficial de la candidatura Irigoyen. Pero tampoco es este un mal que no pueda repararse.

El Orden será el jefe, y *Gil Blas* el asistente.

Entre tanto, sépase que los rochistas le dicen á *El Orden:* lindo, compadre!

Una autoridad de Barracas al Sud gestionaba la del Ministerio del Interior una concesion.

Por ese tiempo era la tal autoridad, mas irigoyenista que el coronel del Campo.

La concesion no salió; pero salió D. Bernardo, y el solicitante puso la punteria en La Plata, declarándose rochistas *ultra.*

Si se lustra la esperanza cifrada en La Plata, apuntará en otra direccion, declarándose cualquier cosa; pero no hará fuego.

Otra sesion celebraron los católicos.

Al llegar los primeros oyentes, se pidió una limosna; despues se rezó el rosario, y en seguida el Dr. Espínola habló corriendo, de las proposiciones 39, 40, 41, 42 y 43.

Ya cuando iba por el *ambo* le decian: «Siga no mas, que va bien»; cuando hizo *terno,* hubo golpes de pecho; en el *cuaterno,* pausa y semi entusiasmo; y cuando cantó *loteria* con el 43, no quedó fraile quieto.

La bolsa de los *cobres* de la limosna fué objeto de las mas camplidas reverencias, pero al orador no le dieron ni para cigarros.

¡Y sacrifíquese un hombre hablando de cosas olvidadas!

Segun las ordenanzas que da á luz el general Sarmiento, un cabo puede *parársele de punta* al mas general de todos los generales.

Estas ordenanzas son nuevas: la prueba está en que empiezan por el rabo, como los artículos del general Sarmiento. Por eso le salen tan flojos.

Nuestro colega *El Pueblo* trae un cuento sobre las armas de un señor Lopez que hace reir de puro chistoso.

Cuando el colega recita anécdotas es para morirse de risa escuchándolo y viendo los gestos de los rochistas que forman parte de su auditorio.

Así habla un diario *platense:*

«Sabemos positivamente que el Dr. D'Amico dará ocho recibos en este invierno, uno cada quince dias.

El primero tendrá lugar el 24 del presente mes.

Este es un nuevo y decidido progreso; entramos de lleno á la vida social.

Los recibos del señor gobernador serán tan buenos como los mejores que se dén en esa; el chalet está puesto con un lujo y con un gusto esquisito.

No hay casa en esa que lo iguale; es verdad que el salon y los comedores ostentan muebles y obras de arte de primo cartello de propiedad del Gobierno de la Provincia».

Es decir que el Dr. D'Amico se llevó los muebles del Gobierno para su casa.

El hecho será *curioso*; pero no es limpio.

Si los recibos del Dr. D'Amico están tan *limpios* como el juego de llevarse los muebles del Gobierno á su casa, será imposible reconocerles la firma.

No juegue con armas de esa clase, doctor.

El Sr. D. Luis del Carril ha llegado antes de ayer, procedente de Paris.

Viene en representacion de una compañia francesa, á ajustar definitivamente con la Municipalidad de la Capital el convenio que el público conoce, sobre afirmado de madera.

Le deseámos grata permanencia entre nosotros y buen éxito en su negociacion.

El Presidente de la República pagó ayer al Dr. Avellaneda su visita de despedida.

No concurrió á su despacho.

El Dr. Avellaneda, con su salud muy quebrantada, partirá hoy, á las 3 p. m.

SECCION AMENA

A la gloria

—Señor, me decia mi guía en una escursion que hice por un país, que no hace al caso nombrar, se acerca la noche, y estamos cerca del paso.

—¿Y eso qué importa?

—¿Qué importa? ¡primero me dejo cortar un brazo antes de pasar por el monte de noche.

—¿Hay algun peligro en el paso?

—¿No conoce Vd. al *hijo de la viuda*?

—Ni á la viuda tampoco.

—Bien se conoce señor, dijo mi guía deteniendo el caballo y desmontando.

—¿Qué hace Vd.?

—No sigo mas adelante. A dos cuadras de aquí hay un rancho; podemos pasar la noche en él, y mañana seguiremos marchando.

—¿Pero no es mejor ir á dormir dos ó tres leguas mas adelante?

—Yo no paso por el monte de noche, señor. Ahi está el *hijo de la viuda*

—Lo mismo estará mañana.

—Nó señor; de dia deja el paso libre; de noche no hay cristiano que se escape.

—Esa es una cobardía. Yo llevo armas, Vd. tambien; luego, por muy bravo que sea ese hombre, no vá á comernos.

—Si fuese un hombre, aunque fuera mas valiente que Güemes, no me haria retroceder; pero...

—¿Pero qué?

—Es *ánima del otro mundo,* dijo el gaucho en tono muy bajo y mirando en su rededor con desconfianza.

—Creí que Vd. no gastaria burlas conmigo.

—¡Burlas, señor! Vamos al rancho de que le hablé, y si halla una sola persona que no piense como yo, respecto al *hijo de la viuda,* dígame lo que quiera.

—Dígame entonces cómo es que un muerto puede infundir tal pavor.

—No es un muerto, señor.

—Si es un viviente, tampoco me esplico el miedo que Vd. le tiene.

—No es viviente. Es una *ánima del otro mundo.*

—¿A qué llama Vd. *ánima del otro mundo*?

—Al que no está vivo ni está muerto.

—Menos lo entiendo.

—Bueno, señor, yo me voy á dormir al rancho; si Vd. quiere seguir, siga solo.

—Seguiria si supiese el camino; pero le pago á Vd. para que me lo enseñe.

—Cuando sepa quien es *el hijo de la viuda,* verá que tengo razon en no seguir.

—Iremos á pedir hospedaje donde me indicas; pero quiero saber la historia del *hijo de la viuda.*

—Sí señor; se la contaré esta noche.

Llegamos al rancho; pedimos permiso para quedarnos y despues de haber cenado, me contó mi guía, delante de los dueños de casa, que á cada momento confirmaban el relato, lo que sigue:

—Al otro lado del arroyo, como á una legua de distancia, vivia una viuda que tenia un hijo como de veinticuatro años.

Se enfermó el mozo. No habia médicos cerca, y nadie supo de qué murió.

Se puso el cajon en un carrito, y acompañado de los vecinos del pago, seguia para el pueblo.

Cuando el acompañamiento iba cruzando el paso, se sintió un estampido.

La tapa del cajon del difunto, se levantó de golpe, y el hijo de la viuda se sentó.

El que montaba el caballo conductor del carrito, cortó la *sidera* y le cerró piernas al pingo.

Los acompañantes ya habian huido antes, y el carro y el difunto quedaron en el medio del paso.

Al dia siguiente, la autoridad del partido fué á buscar el muerto; pero solo halló el carro y el cajon; el muerto no se halló en ninguna parte.

Pocos dias despues, el hijo se le apareció en sueños á la viuda, diciéndole que le dejase diariamente en el paso, algo que comer y unos cobres para velas, que él *andaba penando.*

En cuanto la viuda se levantó, fué al paso y dejó un plato con carne asada, pan y unos cobres.

Al dia siguiente, el plato estaba limpio, y en un papelito de cigarrillo, estaba escrito con carbon:

«Solo de noche puedo venir; de dia estoy en el Purgatorio».

Y así no mas es. De dia le ponen los platos con comida y un peso ó dos para velas, y no los toca; pero al dia siguiente, los platos están vacios.

El pobrecito, *ánima bendita,* anda de noche.

—¿Y le sigue llevando la provision, la viuda? pregunté yo.

—La viuda ha muerto; pero los vecinos del pago nunca se olvidan de llevarle de comer al hijo, y si no lo hacen, por la noche hay en el paso ayes y ruidos de cadenas que hacen parar el pelo.

Pedí permiso para permanecer algunos dias en aquel paraje, y á la noche siguiente, despues de haberse acostado las personas que vivian en el rancho, me dirijí al monte y me oculté cerca del paso, en medio de unos arbustos.

Media hora habria estado en mi escondite, con el oido atento al mas insignificante rumor, cuando sentí pasos cautelosos.

Preparé mis dos pistolas y escudriñé con la mirada el espeso ramaje por donde me pareció sentir los pasos.

Un hombre envuelto en una sábana se adelantó hácia el parage donde estaba el plato con las provisiones.

Familia que no consuma

HESPERIDINA

debe consultar con aquella que siempre tiene á mano

UNA BOTELLA

de éste sano tónico-licor, y se convencerá de que

ES UNA NECESIDAD CASERA

21 años de éxito lo prueba.

M. S. BAGLEY y Ca.

m19 i16

Echó los centavos en cobre al bolsillo, envolvió el pan y el asado en un papel, y despues de mirar á varias direcciones, regresó por el mismo paraje que había venido.

Tomando las mayores precauciones, para no ser sentido, lo seguí.

Así marchamos por espacio de media hora.

Llegó por fin á lo mas espeso del bosque, se detuvo, arrojó la sábana que envolvia su cuerpo, puso el papel con las provisiones sobre el *recado*, se sentó, y colocando el enorme trabuco que pendia de su cintura, en el hueco del lomillo, empezó á cortar el pan y el asado con el facon y á comer tranquilamente.

La noche era muy clara; yo estaba situado de tal modo, que no perdía un movimiento del hombre, en quien creia ver al *hijo de la viuda.*

Concluyó de comer, se sacó las botas, y colocando el facon al lado del trabuco, debajo de la cabecera, se acostó.

Pronto sus ronquidos me anunciaron que dormia.

Me incorporé, marché muy despacio, y con las dos pistolas puestas ante el rostro del gaucho, le grité:

—Si se mueve, lo mato.

El gaucho abrió los ojos y dijo sin moverse.

—Estoy rendido.

Le tomé el facon y el trabuco, los puse en mi cintura, y le dije:

—Siéntese Vd.

—¿Qué quiere, señor?

—¿Quién es Vd.?

—¿Con quién hablo, con la policia?

—Sí, señor; soy Comisario.

—Entonces ya Vd. sabrá quién soy.

—Conteste, volví á decirle, á mi primera pregunta.

—Soy un criminal. Préndame ó máteme, y se acabó.

—Amigo, voy á dejarlo en libertad, si me esplica cómo se hace Vd. temer y servir del vecindario.

—Yo estaba escondido en este monte por un delito que cometí, carneando corderos para mantenerme.

Vivia de matrero. Un dia sentí rumores que me parecieron de gente armada, y me acerqué al paso para descubrir si era la policía que me buscaba.

Entonces ví huir algunos ginetes, como si los corrieran, y en el medio del paso un carreton con un cajon y un muerto dentro.

El difunto estaba bien vestido y yo casi desnudo.

Le saqué la ropa, y para que no se descubriese el robo, eché el cuerpo en una laguna, atado á una piedra.

Pocos dias despues volví á ver si estaba el carreton en el paso, y ví un plato con pan y asado en el monte,

Tenia hambre, y comí aquella provision, que me ahorraba de carnear y hacer fuego, y puse por reirme un papel dentro del plato, escrito con carbon:

«Solo de noche puedo venir, de dia estoy en el purgatorio».

Desde entonces nunca me ha faltado que comer y algunos reales para cigarros.

—Una vez que ha sido franco conmigo, yo voy á serlo tambien con Vd. No soy comisario ni diré una palabra de cuanto acaba de decirme. No soy mas que un curioso.

—Es decir que no me prende,

—Al contrario. Piense que ni lo he visto, y tome para recuerdo, dije dándole algunos pesos y sus armas.

El gaucho se mostró agradecido.

Al otro dia emprendí mi interrumpido viaje, sin que nadie sospechase lo que acabo de contar.

Despues de esto, pasaron treinta años.

Ayer llegué al paraje donde estuvo el rancho.

Ahora hay allí una casa grande y cómoda. Sus habitantes me contaron el mismo cuento, agregando que desde algunos años á esta parte, el hijo de la viuda no necesitaba dinero, pues cada vez que se lo ponian en el plato con la provision de boca, tomaba ésta y dejaba aquel.

Suponian con tal motivo, que ya el *ánima* habia salido del purgatorio, por cuanto no gastaba en velas.

Yo recorrí el monte de dia, sin poder hallar á mi antiguo conocido.

A la noche me embosqué para sorprenderlo.